



Sartre novelista y dramaturgo:
análisis comparatista entre *La Náusea* y *A
puerta cerrada*

Lic.Gabriela Pais

Universidad Nacional de Lomas de Zamora
Facultad de Ciencias Sociales

Localice en este documento

"Es necesario que el
hombre se encuentre a sí
mismo
y se convenza de que nada
puede salvarlo de sí mismo
así sea una prueba valedera
de la existencia de Dios"
Jean Paul Sartre

Según Bernard Henry Lévi [1], a fines de la segunda guerra mundial, la destrucción y la muerte sembrada por el conflicto desacreditaban la mirada optimista acerca del progreso sustentado en el discurso positivista. Es en este contexto donde surge la figura de Jean Paul Sartre [2].

Sin haber inventado el término existencialismo, pues ya había sido usado por pensadores como Jaspers, le otorga una fuerte presencia a una filosofía cuyos ejes son la subjetividad, la autenticidad, la enajenación, la libertad y la soledad.

Su referente cercano y obligado, tal como lo expresan todos los manuales de filosofía consultados, fue Sören Kierkegaard. Este autor rechaza la idea hegeliana de que en la historia ocurre lo que es necesario que ocurra, y plantea la idea de posibilidad. Por lo tanto, al elegir una u otra alternativa de la vida: *"cada quien se elige a sí mismo enfrentando la angustiante posibilidad de la nada, (...) la verdad está en lo subjetivo y sólo por la identidad de su sentimiento, el hombre adquirirá una existencia verdadera"* [3]. Otro jalón importante en el desarrollo del pensamiento saertriano es Husserl, de quien fue discípulo, quien considera que *"la consciencia sólo es tal en la medida en que es consciencia de algo"* [4]. Por último, hay que considerar también la ontología de Heidegger [5] para quien *"la vida humana se manifiesta como referencia al mundo"*.

Para Sartre el existencialismo es la filosofía que hace suya la convicción de que *"la existencia precede a la esencia"* [6]. A diferencia de lo que establece la tradición platónica, el hombre ya no tiene una misión en el mundo y no existe una naturaleza que lo obligue a actuar en consecuencia. No es más que lo que hace de sí mismo; él es quien debe crear su propia esencia y por ello es completamente libre, está condenado a serlo.

En este trabajo haremos un análisis comparatista entre dos textos del autor: *La náusea* [7], que pertenece al género de la novela, y *A puerta cerrada* [8], un texto dramático, a la luz de los principios de la filosofía existencialista teniendo en cuenta tres categorías óntico-ontológicas (definidas por Sartre en *El Ser y la nada*) que son: el ser en sí; el ser para sí; el ser para los otros. El propósito es poner de manifiesto la dialéctica que se establece entre la literatura saertriana y su pensamiento filosófico a fin de demostrar que estas dos obras pueden ser leídas desde el fundamento etimológico del existencialismo ateo o viceversa, que a partir de la lectura de las

obras pueden reconstruirse las bases sobre la que se asienta la filosofía propuesta por el autor.

1. Los principios de la filosofía existencialista

En *El existencialismo es un humanismo*, Sartre define al existencialismo como "una doctrina que hace posible la vida humana y que, por otra parte, declara que toda la verdad y toda acción implica un medio y una subjetividad humana" [9]. Es decir, el objeto concreto que se propone estudiar esta filosofía es la existencia humana concreta y no la existencia universal del hombre, estudiada ya por la metafísica esencialista.

Siguiendo el mismo ensayo, allí se define el primer principio de esta doctrina de la siguiente manera: "*el hombre no es otra cosa que lo que él se hace*" [10]. Este concepto de hombre está directamente relacionado con la subjetividad humana (cógito ergo sum), donde el hombre es algo que se construye por medio de sus actos; esta existencia entendida como realidad concreta, individual y mundana es el fundamento de dicha existencia, por lo tanto, la vida antes de vivirla no es nada.

La máxima de esta filosofía radica en el concepto de que la *existencia precede a la esencia*; el hombre empieza por existir y está lanzado hacia el porvenir de manera consciente y subjetiva. Este conocimiento implica una elección y una responsabilidad: "*el hombre es totalmente responsable de su existencia, (...) es responsable de todos los hombres.*" [11]

Sartre se declara ser un existencialista ateo, para quien Dios no existe, vale decir que el hombre se halla solo, es consciente de su existencia y además tiene la responsabilidad de sus elecciones y de sus actos; cada uno desde su propia consciencia determina su acción, elige qué ser y cómo ser. Así, esta conducta de *buena fe* no es otra cosa que la consciencia de la libertad como único fundamento de todos los valores. La ética es, por tanto, situacional. Si se acude a un ser o fuerzas distintas de la propia subjetividad se realiza una conducta de *cobardía o de mala fe*. Como el hombre está condenado a la libertad de elegir esto lo coloca en una *situación de angustia*, ante la cual Sartre sólo aprueba el comportamiento *fiel al compromiso* que cada uno ha pactado desde su libertad. Este compromiso real entre el pensar y la realización de lo pensado es lo que Sartre llama *Humanismo y Práxis existencialista*.

En cada momento de su vida el hombre es responsable, da respuestas de sí, de lo que elige y, de ahí su condición de *responsabilidad histórica*. Lo que define al hombre en libertad es su *condición de angustia*, ya que esta lo hace encontrarse solo teniendo que decidir por el mismo los límites de la realidad en una situación concreta, cerrada, frente a otras posibilidades. La angustia, por lo tanto, es el modo de ser inmanente para la consciencia que está condenada a elegir. Toda conducta de huida, de mala fe constituyen una mentira que el hombre se hace a sí mismo a fin de eludir su propia responsabilidad de tener que elegir: "*El hombre está abandonado porque no encuentra ni fuera de sí mismo una posibilidad de aferrarse. No encuentra ante todo excusas.*" [12]

El hombre está condenado a elegir por eso está condenado a ser libre y tiene la capacidad de inventar al hombre. En este sentido Sartre considera que no hay una moral predeterminada o general que indique lo que el hombre tiene que hacer porque él es su propia creación. Los sentimientos de angustia y de desesperación se anexan a la idea de que la realidad sólo existe en la acción, de aquí que el hombre sea

considerado un proyecto que se resume a su vida pero que compromete a la humanidad entera.

Compara la elección moral con la construcción de una obra de arte, es decir, en el proceso creador del arte no hay valores estéticos a priori, los valores son extraídos de la obra concluida, en la vida es lo mismo. Lo que conecta al arte con la vida es la invención, la creación, y esto constituye la *moral existencialista*. El hombre elige su moral, un compromiso que lo define y lo posiciona frente a los otros, que están en condición de juzgarlo.

Para Sartre, el hombre está situado en el marco de una lucha permanente que implica elección y responsabilidad, este marco de libertad, como la premisa que está por encima de todas las demás, hace que experimente todo el tiempo el precio de la misma: la soledad. Esta lucha es el paradigma del humanismo existencialista, se trata pues, de situar al hombre ante el compromiso de su propia existencia desde la más radical libertad y soledad y, en este sentido esta doctrina constituye una actitud esperanzada y optimista.

Para resumir, la teoría existencialista atea de Sartre se basa en los siguientes elementos:

1. La existencia precede a la esencia
2. El hombre capta al hombre cuando se descubre a sí mismo, esto implica:
 - Elección
 - Responsabilidad
 - Desamparo
 - Angustia
 - Desesperación
 - Trascendencia. El hombre existe persiguiendo fines trascendentales que rebasen la subjetividad humana, buscando fuera de sí mismo una liberación o una realización particular que lo conecte con toda la humanidad.

2. El trasvasamiento del pensamiento filosófico a las obras literarias

Tanto en las novelas, en las obras de teatro como en los ensayos, Sartre plasma en ellos su pensamiento filosófico. En algunos casos, como la novela *La náusea* que analizaremos en este trabajo, encontramos la base de la posterior elaboración filosófica.

La obra sartreana es un fenómeno de retroalimentación entre pensamiento y literatura, se trata de establecer una dialéctica entre los procesos de escritura y de lectura donde la lectura completa la obra, entendida en sentido orgánico, pero a la vez la vuelve inagotable de sentido porque en esta actividad, tanto como en la creación de la obra intervienen procesos de subjetivación y de invención.

Escribir para Sartre es "*pedir al lector que haga pasar a la existencia objetiva la revelación que yo he emprendido por medio del lenguaje. (...) Así el escritor recurre a la libertad del lector para que ella colabore con la producción de la obra.*" [13] Por otra parte, leer es "(...) creación dirigida. El objeto literario no tiene otra sustancia que la subjetividad del lector (...) cada palabra es un camino de trascendencia, fundamenta nuestros afectos, los nombra, los atribuye a un personaje imaginario que se encarga de vivirlos por nosotros y que no tiene otra sustancia que esas pasiones prestadas, les proporciona objetos, perspectivas, un horizonte. Así para el lector todo está por hacer y todo está hecho; la obra existe en el nivel exacto de sus capacidades, mientras lee y crea, sabe que podrá ir siempre más lejos, crear más profundamente, y, de este modo, la obra le parece inagotable y opaca como las cosas." [14]

La náusea es clave para entender el mundo metafísico del autor. Es presentada bajo la forma de un diario íntimo de Antine Roquetin, soltero de treinta años que vive con una renta de quincemil francos anuales, lo cual le permitió vivir independientemente, viajar por muchos países, etc. Finalmente se estableció en Beauville. Allí trabaja en la biografía del señor Rosellón la cual abandona finalmente, sin terminar. Roquetin anota permanentemente la desilusión que experimenta con los objetos y con las personas, mientras se siente sumido en una profunda soledad. El personaje lo abandona todo: las actividades, los recuerdos, las relaciones sociales, etc., para considerar, con angustia, su propio ser en un proceso que podríamos denominar la puesta del propio yo frente al espejo. Esta obra está ubicada en el presente de la narración y espacialmente está ubicada en el plano terrenal y finito de la vida del hombre común.

En *A puerta cerrada* se muestra el mundo después de la muerte, es una representación del infierno, un infierno muy lejano al que la tradición nos ha acostumbrado a imaginar. El lector / espectador se encuentra allí con seres humanos corrientes en situaciones límites, con las mismas ansiedades de la época actual.

Inés, Estelle y Garcín son los personajes que están condenados a convivir por toda la eternidad.

Aunque separadas y distantes, en cuanto a los ejes temporoespaciales, ambas obras comparten el aspecto temático, el cual gira sobre la libertad, el conocimiento del hombre de sí mismo, frente a él y la construcción del ser ante la mirada de los demás en contraposición al anquilosamiento que representa la vida cotidiana de las personas.

2.1 Categorías óntico-ontológicas que definen el ser

2.1.1 El ser en sí

El ser en sí es definido por Sartre como "*lo que es*" [15], se trata del ser que está afuera, es el ser de las cosas materiales o externas.

Es un ser que, en términos lógicos, podría estar asociado con lo absurdo y en términos metafísicos con lo contingente.

Este ser abarca cuatro aspectos fundamentales del hombre: el cuerpo, en su composición material, el pasado como algo petrificado e inmutable, la situación que es opuesta a la libertad, ya que limita las posibilidades de escoger porque hay cosas que no se pueden elegir, entre las que se encuentra la muerte.

En la novela, la náusea representa la experiencia filosófica fundamental, que consiste en percibir la existencia de las cosas, su contingencia radical, su absurdidad y además, su presencia como un hecho improbable e inexplicable. Los objetos

manifiestan una suerte de extrañamiento ante la mirada del personaje, efecto que crece a medida que la novela avanza hasta que opera en la totalidad de la existencia .

Este mundo contingente está formado aquí por un cúmulo de elementos que incluyen una estatua: " *La estatua me pareció desagradable y estúpida y sentí que me aburría profundamente*" [16], el vaso de cerveza: "(...) *hace media hora que evito mirar ese vaso de cerveza. Miro encima, debajo, a derecha, a izquierda; pero a él no quiero verlo. Y sé muy bien que todos los célibes que me rodean no pueden ayudarme en nada. (...) ¿Qué tiene ese vaso de cerveza? Es como los otros. Es biselado, con un asa, lleva escudito con una pala y sobre el escudo una impresión: Spatenbäu. Sé todo esto, pero sé que hay otra cosa. Casi nada. Pero ya no puedo explicar lo que veo. A nadie. Ahora me deslizo despacito al fondo del agua, hacia el miedo*" [17], el entorno " *Todavía hay unos veinte clientes, célibes, modestos, ingenieros, empleados. Almuerzan rápidamente en pensiones de familia que ellos llaman ranchos, y como necesitan un poco de lujo, vienen aquí después de la comida. (...) También ellos necesitan ser muchos para vivir.*" [18]

Este extrañamiento que el personaje siente por los objetos es caracterizado de la siguiente manera: " *Los objetos no deberían tocar, puesto que no viven. Uno los usa, los pone en su sitio, vive entre ellos, son útiles, nada más. Y a mí me tocan; es insoportable. Tengo miedo a entrar en contacto con ellos como si fueran animales vivos*". [19]

El pasado también es visto como algo cristalizado en el recuerdo, como algo inmodificable, todo cambio se proyecta al futuro, el cual conduce al personaje a la soledad. El mundo interno del personaje; la angustia, la búsqueda de sí se ponen en primer plano, mientras que el ser en sí se esfuma y empieza a cobrar un sentido otro, es resignificado. Garcín lo abandona para operar en él mediante la elección, la responsabilidad y el miedo, siendo consciente de su existencia, de su desolación y de su angustia.

Para el universo de *A puerta cerrada*, el mundo contingente está representado por la propia muerte de los personajes. El efecto de extrañamiento está relacionado con el espacio: el infierno: este espacio es reconocido como familiar, se trata de " *Un salón estilo Segundo Imperio. Una estatua de bronce sobre la chimea*". [20]

El cuerpo de los tres personajes han adquirido la disfunción que implica su nueva condición física, y las nuevas conductas también deben ser reconocidas y aceptadas por los personajes:

"El Camarero.- ¡Vaya! Discúlpeme. Que quiere, todos los clientes hacen la misma pregunta. Empiezan: "¿Dónde están las palas?" En ese momento le juro que no piensan en hacerse el tocado. Y apenas se tranquilizan aparece el cepillo de dientes. Pero, por el amor de Dios, ¿no pueden ustedes reflexionar? Pues dígame, ¿Para qué habrían ustedes de cepillarse los dientes? (...)

Garcín.- (...) Nosotros parpadeábamos. Un pequeño relámpago negro, una cortina que cae y se levanta: el corte ya está. El ojo se humedece, el mundo se aniquila. No puede saber usted qué refrescante era. Cuatro mil reposos en una hora. Cuatro mil pequeñas evasiones... ¿Entonces voy a vivir sin párpados? No se haga el imbécil. Sin párpados, sin sueño, es todo uno. No dormiré más (...)". [21]

2.1.2 El ser para sí

El ser para sí es el ser humano en cuanto tal. El hombre es consciencia, angustia y libertad absoluta. Sartre lo define como *"lo que llega a ser"* [22], el hombre se hace a sí mismo y esto depende de él, de su propia elección, de su libertad; el hombre es siempre un proyecto inacabado; el hombre será lo que haya proyectado ser y de ahí su responsabilidad humana y su angustia.

La angustia no es algo que le venga al hombre desde el exterior, sino que surge desde su interioridad, es decir, de la consecuencia de tener que elegir. Es el precio de su libertad, es la amargura de encontrarse solo ante sí mismo y tener que elegir sin ninguna ayuda, referencia o norma exterior. Es la experiencia filosófica de la nada, de la libertad incondicionada: *"Nunca sentí como hoy la impresión de carecer de dimensiones secretas, de estar limitado a mi cuerpo, a los pensamientos ligeros que suben de él como burbujas. Construyo mis recuerdos con el presente. En vano trato de alcanzar el pasado; no puedo escaparme"*. [23]

El hombre lleva solo el peso del mundo sin que nadie pueda aligerarlo, el hombre está cargado de una responsabilidad aplastante y la angustia es una estructura permanente del ser humano. *"Ahora estoy solo. Completamente solo, no. Todavía está delante de mí esa idea que aguarda. Permanecía ahí hecha un ovillo como un gran gato; no me explica nada, no se mueve, se contenta con decir que no. No, no he tenido aventuras."* [24]

La existencia, para Sartre es la superación de toda situación dada, es proyecto, es posibilidad de superar su propia nada, su propio vacío.

La tarea de construirse a sí mismo hace que le dé un sentido al mundo, hace que resignifique el ser en sí. Cada existente es su proyecto, es un proyecto fundamental y original ya que implica la elección de una serie de valores que no vienen dados desde el mundo externo.

El hombre se encuentra sin apoyo posible, no tiene ningún tipo de orientación, elige sobre la nada y elige en todo momento: *"Soy libre: no me queda ninguna razón para vivir, todas las que probé aflojaron y ya no puedo imaginar otras. Todavía soy bastante joven, todavía tengo fuerzas bastantes para volver a empezar. ¿Pero qué es lo que hay que volver a empezar? Sólo ahora comprendo cuánto había contado con Anny para salvarme, en lo más fuerte de mis terrores, de mis náuseas. Mi pasado ha muerto. M. Robellón ha muerto. Estoy solo en esta calle blanca bordeada de jardines. Solo y libre. Pero esta libertad se parece un poco a la muerte"* [25]. Lo único infinito para Sartre es la libertad, la cual le permite elegir y contradecirse, la libertad es la única eternidad posible y así lo vemos en *A puerta cerrada*. En una entrevista realizada en octubre de 1965 Sartre dice respecto de esta obra: *" (...) la muerte viviente es estar rodeado por la eterna preocupación de los juicios, de los actos que uno no quiere cambiar. De suerte que, en verdad, como estamos vivos, quise mostrar por el absurdo la importancia que tiene en nosotros la libertad, es decir, la importancia de cambiar los actos por otros actos. No importa cual sea el círculo infernal en el cual vivimos, creo que somos libres para quebrarlo y si las gentes no lo quiebran es que también libremente permanecen en él. De tal modo que se meten libremente en el infierno"* [26]. Al respecto, en la pieza podemos leer: *"Garcin.- ¡Abran! ¡Abran, pues! Lo acepto todo : los borceguíes, el plomo derretido, las tenazas, el garrote, el plomo derretido, las tenazas, el garrote, todo lo que quema, todo lo que desgarras; quiero padecer de veras. Antes cien mordiscos, ante el látigo, el vitíolo, que este padecimiento mental, este fantasma del sufrimiento que roza, que acaricia y nunca hace demasiado daño. (toma el botón de la puerta y lo sacude.) ¿Abrirán? (la puerta se abre bruscamente y Garcin está a punto de caer.) ¡Ah! (Largo silencio.) [...] Por ella me he quedado."* [27]

La mayor parte de los hombres huyen de su angustia, el autor dice hay que animarse a la soledad, al vértigo del autoconocimiento. El que rechaza la angustia niega la libertad y se refugia en mitos tranquilizadores, en la seguridad de las normas para engañarse.

El ser para sí es resumido en esta escena de *A puerta cerrada*:

"Garcín.- No soñé ese heroísmo. Lo escogí. Se es lo que se quiere.

Inés.- Pruébalo, prueba que no era un sueño. Sólo los actos deciden acerca de lo que se ha querido.

Garcín.- He muerto demasiado pronto. No me dieron tiempo para ejecutar mis actos.

Inés.- Se muere demasiado pronto - o demasiado tarde-. Y sin embargo la vida está ahí, terminada, trazada la línea, hay que hacer la suma. No eres nada más que tu vida. (...)" [28]

2.1.3 El ser para otro

El ser para otro hace referencia a las relaciones con los demás: *"(...) en el fondo los otros son aquello que hay de más importante en nosotros mismos para nuestro propio conocimiento de nosotros mismos. (...) Nos juzgamos con los elementos que los otros ya tienen de nosotros y que nos han cedido para que nos juzguemos. Lo que yo diga de mí siempre contiene el juicio del otro. Lo que yo siento de mí está viciado del juicio de los demás. Lo cual quiere decir que si establezco mal las relaciones me coloco en total dependencia con respecto a los demás. Y entonces estoy efectivamente en el infierno."* [29]

Existe una experiencia inmediata que nos revela la existencia del otro, esta experiencia es la vergüenza de ser contemplado, la vergüenza de hallarme ante otro que me mira, y al hacerlo me convierte en un objeto, me reduce a una cosa, y de este modo paso a formar parte de su mundo y pierdo el mío. En la pieza dramática este fenómeno lo vemos permanentemente, Garcín, Inés y Estelle son el espejo del otro en un círculo vicioso e infernal; continuamente hay un personaje que se refleja en el espejo que es el otro personaje para luego pasar al efecto contrario: el que era espejo se convierte en ser reflejado. Inés sería el equivalente de Roquetín en *La náusea*. Se trata del personaje que ve y juzga al entorno porque han podido alcanzar la soledad y se han animado a la angustia vivencial que resignifica la vida. Inés muestra este mundo a Garcín y Roquetín trata de hacerlo con el autodidacta. Esto constituye un tema mucho más complejo de analizar, ya que, tanto los espejos como las estatuas de bronce son símbolos que presentan una presencia permanente en la obra de Sartre y merecen una investigación más profunda, que excede las pretensiones de este trabajo.

La presencia del otro trastorna no sólo mi existencia, sino también en mi universo, me roba mi mundo porque le confiere la libertad que él escoge. Inés, en un pasaje le dice a Garcín: *"(...)Garcín, un cobarde porque yo lo quiero. ¡Lo quiero! ¿Oyes?, ¡Lo quiero! y, sin embargo, mira qué débil soy, un soplo; sólo soy la mirada que te ve, sólo este pensamiento incoloro que te piensa (Garcín camina hacia ella con las manos abiertas) ¡Ah! Esas grandes manos de hombre se abren. ¿Pero qué esperas? Los pensamientos no se atrapan con las manos. Vamos, no hay alternativa: es preciso convencerme. Te tengo.[...]*

Garcín.- El infierno siempre son los otros." [30]

Al igual que en *El ser y La nada*, las dos obras que estudiamos aquí tienen el propósito de llevar hasta las últimas consecuencias a la nada, a la absurdidad de la existencia. Como vimos, para Sartre, el mundo es absurdo y como Dios no existe, no tenemos más remedio que aceptar la vida en su total absurdidad.

Ambas obras ponen de manifiesto la realidad metafísica del autor, tanto la terrenal como la trascendente. El nacimiento y la muerte son una especie de absurdo. Para él no existe ningún orden moral, ni leyes comunes a todos los hombres, pues sin valores superiores la vida no tiene sentido y, sin actos ni la vida, ni la muerte existen. Por otro lado, impera la idea de que el hombre tampoco puede hallar refugio para su desolación y su angustia, excepto en la búsqueda de sí mismo, pues ni Dios, ni las pasiones, ni la muerte pueden evitar ese encuentro del hombre con el hombre y del hombre con los otros.

En sus obras explora la realidad humana como consciencia de ser-para sí y de ser-para los otros. La naturaleza humana depende enteramente de la existencia, el hombre es mera existencia, es un proyecto a realizar y sólo la metamorfosis entre lo que no es y lo que es o hace, es lo que le confiere esencia. Este hacer del hombre concibe la tarea humana como una forma de libertad.

La concepción de hombre implica un dinamismo en el vacío solitario de la libertad sin fondo. La nada es para él un componente de lo real y el ser, en cuanto existencia humana, es un continuo arrancarse de sí, responsabilizarse de la propia existencia y hacer espejo con la subjetividad del otro.

La obra de Sartre no es una sugerencia de la salvación por la estética, su existencialismo radical consiste en ser a la vez un ateísmo y un nihilismo. Aquí el nihilismo es una negación de todo sentido del mundo y del hombre. Se puede decir que es una filosofía de lo absurdo, porque desde este punto de vista, las cosas y el mundo existen sin razón. Para él el ideal humano es una tendencia hacia lo imposible, porque el mundo está por hacerse y el hombre es pura proyección hacia el porvenir.

El hombre de Sartre es lúcido, conoce y acepta su condición de hombre, sostiene los valores en el ser, es quien le da sentido al mundo, es quien decide justificablemente y sin excusas.

La dialéctica se manifiesta entre sus obras, ya sean literarias, filosóficas o ensayísticas, cada una, del mismo modo que lo hacen sus personajes, se iluminan unas a otras, son el espejo o el material reflejado según desde donde uno se pare para mirarlas; pero por sobre todas las cosas, lo que aflora siempre es el pensamiento existencialista de Sartre, su visión atea, nihilista y apasionada del hombre despojado de la modernidad.

Bibliografía:

Sartre, Jean Paul *A puerta cerrada. La mujerzuela respetuosa* Traducción Aurora Bernárdez. Editorial Losada. Novena edición. Buenos Aires 2001

Sartre, Jean Paul *Un teatro de situaciones* Traducción Mirta Arlt. Textos recopilados, fijados, presentados y anotados por Michel Contat y Michel Ribalka. Editorial Losada. Buenos Aires 1979

Sartre, Jean Paul *La náusea* Traducción Aurora Bernárdez. 28° edición. Editorial Losada Buenos Aires 2003

Sartre, Jean Paul *El ser y la nada Ensayo de ontología fenomenológica* Traducción Juan Valmar. Editorial Losada. Segunda Edición. Buenos Aires 1966

Sartre, Jean Paul *El existencialismo es un humanismo* Traducción Manuel Lamana Editorial Losada. Buenos Aires 1998

Sartre, Jean Paul *¿Qué es la Literatura?* Traducción Aurora Bernárdez Sexta Edición Editorial Losada. Buenos Aires 1972

De Torre, Guillermo *Historia de las literaturas de vanguardia* Vol. III Ediciones Guadarrama Colección Universitaria de bolsillo Punto Omega.

Vargas Llosa, Mario *Entre Sartre y Camus* Ediciones El Huracán. Primera Edición. Puerto Rico 1981

SNT:

www.revista-de-critica-cultural.cl/cp.htm *La conmoción del lenguaje* de Oliver Richards

www.tercermilenio.ucn.cl/edición_2003/francis.htm *Estudios culturales: mapas postmodernos de las culturas mediáticas* de Francis Espinosa

www.henciclopedia.org.uy/autores/vattimo.htm *El existencialismo* de Gianni Vattimo

www.profesores.com.uy/material/filosofía/sartre/sartre2.htm *Existencialismo y filosofía analítica.* Sartre

www.telon.cl/Critica99.htm *A puerta cerrada* de Oscar Gracian

Notas:

[1] De origen danés es el biógrafo más importante de Sartre en 1984 publicó *Le siècle de Sartre*, Editorial Grasset 1984

[2] Escritor y filósofo francés, nacido en París en 1905 de una familia de marinos y universitarios, huérfano de padre a temprana edad se educó en un ambiente protestante, estudió primero en La Sorbona y después en Alemania, donde fue discípulo de Husserl. Allí aprendió el método de la fenomenología. Participó activamente en la resistencia durante la Segunda Guerra Mundial, abandonó la enseñanza para comprometerse con la vida política de su país. Estuvo prisionero de los nazis. Representante del existencialismo ateo francés; fue director de la revista *Les Temps Modernes*, que funda en 1945. A través de ella y de la gran difusión de su obra, ejerce un considerable influjo, no sólo sobre el pensamiento sino también sobre la cultura occidental de post-guerra, que estaba preparada para aceptar un existencialismo como el de Sartre. Escribió una gran cantidad de obras literarias, dramáticas, ensayísticas

y filosóficas. Fue premio Nobel en 1964, premio que se negó a recibir. Murió en 1980.

- [3] De Torre Guillermo *Historia de las literaturas de vanguardia* Vol III Ediciones Guadarrama. Colección universitaria de bolsillo. Punto Omega. Pp 29.
- [4] Op. Cit. Pp. 30
- [5] Op. Cit. Pp. 30
- [6] Sartre Jean Paul *El Existencialismo es un humanismo* Editorial Losada Traducción Manuel Lamana Buenos Aires 1998 Pp. 13
- [7] *La nausée* fue publicada en Francia en 1946 por la editorial Librairie Gallimard. Esta novela es considerada como la antecesora del *Ser y la Nada* cuyo título original es *L'être et le néant*.
- [8] Su título original es *Huis clos*. Se representó por primera vez en el teatro del Viex Colombier en mayo de 1944. La puesta en escena estuvo a cargo de Raymond Rouleau.
- [9] Op. Cit 6 Pp. 8
- [10] Op. Cit. 6 Pp. 13
- [11] Op. Cit 6 Pp. 13
- [12] Op. Cit.6 Pp. 19
- [13] Sartre Jean Paul *¿Qué es la literatura?* Editorial Losada Buenos Aires 1999. Pp. 71
- [14] Op. Cit. 13 Pp. 72 - 73
- [15] Sartre, Jean Paul *El ser y la nada*. Editorial Losada. Bs As. 1966 Pp. 31 Ver El ser en sí, como una de las categorías óntico-ontológicas que permiten definir el ser.
- [16] Sartre, Jean Paul *La náusea* Editorial Losada Buenos Aires 2003 Pp.17
- [17] Idem Pp. 22-23
- [18] Idem Pp. 19
- [19] Idem Pp. 25
- [20] Sartre, Jean Paul *A puerta cerrada* Editorial Losada Bs. As. 2001 Pp. 9
- [21] Idem Pp. 11
- [22] Op. Cit. 15 Pp. 139
- [23] *La náusea* Pp. 58

[24] Idem Pp. 62

[25] Idem Pp. 237

[26] Sartre, Jean Paul *Un teatro de Situaciones* Apartado Textos y entrevistas sobre las piezas Editorial Losada Buenos Aires 1979 Pp.183

[27] Op. Cit. 20 Pp. 39

[28] Op. Cit. 20 Pp. 40

[29] Op. Cit. 26 Pp. 182

[30] Op. Cit. 26 Pp. 40

© *Gabriela Pais 2005*

Espéculo. Revista de estudios literarios. Universidad Complutense de Madrid

El URL de este documento es

<http://www.ucm.es/info/especulo/numero31/sartre.html>

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#), para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario



editorial del cardo